Revista nacional de agricultura No 872 Sep. 1985

ESTRATEGIAS DE DESARROLLO AGROINDUSTRIAL: EL CASO DE LA CAÑA DE AZÚCAR

Hernán Barrero Urrutia

El tema que se me ha propuesto desarrollar en esta charla es el de la agroindustria en general, sin embargo, he creído más apropiado referirme únicamente a la agroindustria azucarera de la cual, como es natural, tengo mayores conocimientos. Además estoy convencido de que el desarrollo de la agroindustria del azúcar en el Valle del Cauca constituye uno de los ejemplos más importantes y destacados de un desarrollo agro-industrial. Quizás no existe en el país una agroindustria mejor integrada y balanceada que la azucarera, con excepción tal vez del café, en el cual, sin embargo, organismos como la Federación de Cafeteros y los Comités Departamentales de Cafeteros, ejercen una acción coordinadora y moderadora pero no intervienen directamente en las decisiones individuales de los cultivadores.

Este es un punto que queremos destacar porque generalmente se habla del desarrollo agroindustrial del país sin profundizar lo suficiente en cómo debe dársele una estructura básica a ese desarrollo, los ciclos de producción alta y baja y la independencia que en la mayor parte de los casos mantiene la parte fabril del campo o al contrario, afectan mutuamente a uno y otro sector y no .siempre produce unos resultados convenientes. Podemos tomar como ejemplo el caso del algodón, cuya producción se vio fuertemente golpeada cuando las empresas textileras, favorecidas por decisiones de política nacional, resolvieron importar cada vez mayores cantidades de materia prima. En estas decisiones desde luego, se estaba favoreciendo la industria textil, posiblemente con costos menores, aprovechándose de los precios de dumping internacionales, pero se perjudicó gravemente a los cultivadores nacionales que tuvieron que abandonar sus cultivos o dedicarse a otras actividades con todos los traumatismos que producen estos cambios. Casos similares se han visto también en las industrias de grasas, dependiendo

de la situación de la balanza cambiaría que permite unas veces y otras no, la importación de materias primas.

Conferencia del doctor Hernán Borrero Urrutia, presidente de ASOCAÑA, en el Seminario sobre Estrategias y Posibilidades Reales del Desarrollo Agroindustrial en Colombia, organizado Por la Fundación Grupo Amigos 80, realizado en las instalaciones del CIAT del 24 al 27 de junio de 1985.

Se olvida con frecuencia que tomando el dólar como término de referencia, los productos de importación generalmente salen más baratos que los producidos internamente; ésto es, debido a que casi todos los productos agrícolas reciben fuertes subsidios de los países que los exportan, como el caso del maíz, de la soya en los Estados Unidos; de la soya y el sorgo en el Brasil, y podríamos mencionar muchos más como el caso del azúcar por parte de la Comunidad Económica Europea. Entonces es natural que la industria nacional que procesa insumes agrícolas vea como de mayor conveniencia importar esas materias primas que requiere para elaborar sus productos finales que comprarlas o adquirirlas en el país, no solamente a precios elevados, sino manteniendo a veces fuertes pugnas con los cultivadores en las cuales tiene que finalmente intervenir el Gobierno, no siempre con acierto.

En el caso de la agroindustria azucarera esta situación no se presenta y el Gobierno no ha tenido hasta la presente que intervenir para resolver conflictos entre cultivadores independientes y los ingenios productores, sencillamente porque la integración y el mecanismo existentes de interrelaciones entre el campo y la fábrica resuelven, en forma prácticamente automática, las posibles diferencias que pudieran presentarse.

ORÍGENES DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN COLOMBIA

Podemos decir que la industria azucarera en Colombia se inició con el siglo, cuando el lo. de enero de 1901 el Ingenio Manuelita inició actividades de producción de azúcar centrifugada en el Valle del Cauca y así se inició también la vida de la agroindustria azucarera en Colombia. Más de dos décadas después se fundaron los Ingenios de Riopaila y Providencia; en la década de los años 30 los de Bengala, Mayagüez, María Luisa y La Industria; en la década de los 40 los de Pichichí, Oriente, Balsüla, San Carlos, Papayal, Castilla, El Porvenir; en la década de los 50 La Carmelita, San Fernando, Tumaco, La Cabaña y Meléndez; en la década de los 60 El Naranjo y Cauca, para cerrar con un solo ingenio, el Ingenio Risaralda, en la década de los años 70, existieron además otros ingenios en el Valle del Cauca y en Colombia como los de Pedro Díaz y Sincerín, pero hasta aquí hemos restringido nuestra enumeración. De los 24 ingenios antes citados, hoy en día solamente subsisten; estodemuestra que la actividad no ha sido siempre fácil y que son muchas las empresas que han fracasado a lo largo de los 85 años que van transcurridos del presente siglo. Como regla general podemos decir que los fundados en el Valle geográfico del río Cauca tuvieron más posibilidades de subsistir que los que se establecieron en otras regiones del país.

El hecho anterior no ha sido fruto del azar; tiene distintas causas, unas con mayor efecto que otras: La ausencia de la zafra en el Valle del Cauca, que sí tiene lugar en la Costa Atlántica, la calidad de los suelos, el rendimiento por hectárea, su concentración de sacarosa y el mayor costo de los equipos de fábrica. Sin embargo, hay factores que tienden a equilibrar lo negativo de otras regiones como la Costa Atlántica; menor costo de tierras, mano de obra itinerante para el corte y menos costosa, tanto

directamente como por efectos prestacionales, vecindad a mercados importantes, tanto internos como de exportación. Un estudio detallado de todos ellos indicaría hasta qué punto ellos pueden servir de base a una decisión económica. Ello no obstante, deja en pie lo que antes se dijo: Sin una interrelación campo-fábrica, como la que existe en el Valle del Cauca, no tienen ninguna posibilidad de desarrollo nuevos ingenios azucareros, a menos que el Estado entrara a regular estrictamente ambos sectores, asignando tierras para producción de caña, fijando precios a ésta y al proceso fabril y en general restringiendo la libertad de contratación, tal como existe en Sudáfrica o en Australia.

El reciente ejemplo del Ingenio Risaralda es una prueba de este aserto: no sólo la refinanciación de su deuda sino fundamentalmente la vinculación de los cultivadores al ingenio recibiendo «orno parte del pago de la caña acciones de la empresa, evitaron que hubiera seguido el camino de fracaso de otros ingenios.

DESARROLLO DE LA INDUSTRIA AZUCARERA

En los primeros 30 años transcurridos desde el nacimiento de la industria azucarera no hubo un crecimiento notable. En 1929, cuando vino al país la Misión Chardón, el área de caña para ser molida por los ingenios no llegaba a las 30.000 hectáreas con productividades muy bajas. El país no pensaba entonces en convertirse en exportador de azúcar.
. Lo anterior reviste particular importancia pues de no haber crecido la productividad, la extensión requerida para elaborar el *azúcar* que se produjo en 1983 hubiera sido de 256.000 hectáreas en lugar de las 135.000 que estaban dedicadas al cultivo de la caña en dicho año.

No fue sino a partir de la década de los 50 y en especial al final de la misma, cuando se inició el gran desarrollo de la industria azucarera sobre la base fundamental de la Misión Chardón traída al Valle por el entonces secretario de Industrias, Ciro Molina Garcés, durante la Gobernación de don Tulio Raffo. Puede decirse que sus recomendaciones partieron en dos la historia de la agricultura y la ganadería del Valle con la creación de la Granja Experimental de Palmira, la introducción del pasto elefante y de la variedad de Caña POJ que sirvió de base al desarrollo del cultivo de caña de azúcar. Rendimientos por tonelada de caña de 70 a 80 ton./ha., pasaron por el curso de los años a 100 ton./ha. en 1970 y a 125 en la actualidad, mientras la productividad se duplicó entre 1960 y 1985 al pasar de 5,3 ton./ha. a 9,9 ton./ha. En 1983, así mismo, mientras el área sembrada de caña entre 1960 y 1985 creció el 217 por ciento, la producción de azúcar lo hizo en un 409 por ciento, al pasar de 328.000 Tons. en 1960 a 1.340.000 Tons. en 1983.

Un hecho importante en el desarrollo de la agroindustria lo constituyó la terminación del suministro de azúcar de Cuba a los Estados Unidos en 1960. Las exportaciones de Colombia que hasta entonces habían sido reducidas, unas 45.000 ton./año, en promedio, pasaron en dicho año a más de 100.000 toneladas, la mayor parte de las cuales fueron al mercado norteamericano.

EVOLUCIÓN DE LA PROPIEDAD VINCULADA A LA AGROINDUSTRIA AZUCARERA

En el año de 1922, cuando la industria azucarera empezó a asentarse definitivamente en el Valle del Cauca, existían 18.700 plazas de terreno vinculadas a los ingenios existentes en esa época. Entre el año de 1922 y 1952 la industria adquirió 47.000 plazas adicionales, completando en esa forma 65.700 plazas, de las cuales vendieron 3.080, terminando con un área de 62.633 plazas, equivalentes a 40.085 hectáreas en el último de los años antes mencionado. Es decir, que ya en 1952 la industria azucarera tenía aproximadamente una tercera parte de la extensión que hoy posee y de esa extensión solamente un 63 por ciento de la tierra se encontraba sembrado de caña.

Es muy importante mencionar qué cultivos fueron desplazados por la industria azucarera en esta primera expansión de la propiedad vinculada. En primer lugar, tenemos los pastos naturales propios de la región, que representaban un 70 por ciento del total del área antes citada; el 10.5 por ciento de dicha área lo constituían bosques y rastrojos con un total de 7.000 plazas aproximadamente y en caña estaban sembradas 5.275 plazas; en cacao solamente 875, o sea el 1.3 por ciento del área; en arroz 4.160 plazas, o sea 6 3 por ciento y en otros cultivos varios 2.531 plazas, o sea el 3.8 por ciento. Es decir, que la industria azucarera al expandirse solamente comprometió el 88 por ciento de la tierra que estaba dedicada a ganadería, bosques o a la misma caña que se dedicaba a producir panela y de esas tierras, como se mencionó antes, el 70 por ciento estaba dedicada a la ganadería extensiva y el 10 por ciento a bosques y rastrojos, así que los cultivos desplazados por la industria no alcanzaron a más de un 18 por ciento.

Por otra parte, debe destacarse que las fincas adquiridas por la agroindustria azucarera fueron principalmente grandes extensiones de tierra que no estaban intensamente cultivadas. Esto puede demostrarse por medio de las estadísticas que conserva la industria azucarera y en especial los trabajos hechos por Manzini en el año de 1952, en los cuales se demuestra que solamente 1.74 por ciento de las tierras compradas por la industria en su expansión hasta 1952 correspondía a 169 predios con menos de 25 hectáreas, el resto de los predios fueron superiores a 25 hectáreas y el 91.3 por ciento de los predios adquiridos fueron superiores a 100 hectáreas. Eso se explica porque las pequeñas propiedades o minifundios no son atractivos para un desarrollo agroindustrial como el de la caña de azúcar que requiere de grandes extensiones, y por otra parte las dificultades que siempre se encuentran en estas propiedades pequeñas en relación con su titulación e inconvenientes para ser absorbidas por propiedades más grandes, lo cual no quiere necesariamente decir que estos casos no se hayan presentado.

No obstante lo anterior, se encuentran estudios que tratan de mostrar lo contrario, como los hechos por Antonio J. Posada y Beatriz Castro de Posada en el denominado "Bases para un desarrollo armónico del departamento del Valle en el año de 1982", basados en los censos de los años de 1977 y 1971, indican que la disminución del número de pequeñas explotaciones menores de 5 hectáreas se debe principalmente a la expansión de la industria azucarera y en términos generales "a la tendencia hacia la concentración de la tierra en un número menor de unidades de explotación agropecuaria". Es posible que las conclusiones a las cuales llegaron los autores antes citados se deban a que los factores de comparación tomados para los años de 1977 y 1971 no son equivalentes. En efecto, entre los dos censos se cubrieron 200.000 hectáreas menos de superficie, lo cual hace que estos datos no sean plenamente comparables, pues la reducción de 20.628 explotaciones de diferente tamaño puede estar representada por la diferencia en la cobertura de los dos censos, pues solamente en el rango de 500 a 1.000 hectáreas de tierra se presenta un incremento de 8.320 hectáreas con una disminución de 14 unidades de explotación.

Vale la pena, para cerrar este capítulo, hacer notar la evolución de la tierra sembrada de caña entre los años 1960 y 1983. En primer lugar, en el primero de estos años vemos cómo el 74.5 por ciento del área sembrada en caña por los ingenios del valle geográfico del río Cauca, era de propiedad de los mismos ingenios, mientras que en el año de 1983 solamente la propiedad era de 35.2 por ciento. En 1960 la agroindustria azucarera ocupaba 61.600 hectáreas de caña, mientras que en 1983 pasó a 137.911 hectáreas. De esta extensión, en 1983, como se dijo antes, solamente el 35.2 por ciento era de propiedad de los ingenios, mientras que las tierras provenientes de terceros o proveedores habían pasado

del 18.1 por ciento al 44.3 por ciento y las arrendadas y en cuentas de participación del 7.4 por ciento al 20.5 por ciento. Los ingenios en el mismo período de 23 años, solamente aumentaron la propiedad de tierras en 3.000 hectáreas, así que esto demuestra cómo la evolución de la extensión de la superficie comprometida en caña de azúcar se debió principalmente a la acción de los proveedores o cultivadores independientes y no a la expansión de las tierras propias de los ingenios. Esto tiene una particular importancia, pues indican la gran flexibilidad que tendrían en un momento dado las tierras del Valle del Cauca para dedicarse a otros cultivos, puesto que los cultivadores independientes deben mirar especialmente a factores económicos para moverse de un tipo de cultivo a otro.

Conviene establecer en este punto cuál ha sido la evolución del área sembrada de los principales cultivos típicos del Valle del Cauca. El maíz, entre 1958 y 1983 aumentó la extensión cultivada en un 84.6 por ciento al pasar de 7.800 hectáreas a 14.400 hectáreas; la soya aumentó en el mismo período un 6.8 por ciento; el sorgo, introducido en el Valle a partir de 1966, incrementó el área cultivada en un 359.2 por ciento; el algodón un 70.4 por ciento, mientras se experimentaron disminuciones en fríjol y arroz de un 92.3 por ciento y 28.6 por ciento respectivamente, al pasar las áreas sembradas de 20.700 hectáreas a 1.600 en el primero, y de 14.000 hectáreas a 10.000 hectáreas en el caso del segundo. En total, los llamados cultivos temporales antes citados, crecieron en extensión un 146.5 por ciento, mientras la caña de azúcar en el mismo período, entre 1958 y 1983, lo hizo en un 171.2 por ciento.

Las cifras anteriores tomadas del estudio El Valle del Cauca en la Economía Nacional, CVC— URPA, 1983, nos están indicando que no es correcta la afirmación que muchas veces se hace a la ligera de que el cultivo de caña en el Valle del Cauca ha desplazado otros cultivos, o poniéndolo en otra forma, que la expansión de la industria azucarera vallecaucana o en el valle geográfico del río Cauca, se ha hecho a expensas de áreas que otrora eran cultivadas en productos como los antes enunciados.

EMPLEO

En 1983 la agroindustria del azúcar tenía un total de 36.392 empleos directos y generaba alrededor de 110.000 empleos indirectos. Los primeros se discriminan así: personal de campo 27.294, o sea un 75 por ciento de la fuerza laboral; personal de fábrica y talleres 5.823, o sea un 16 por ciento y personal de administración y varios 3.275 equivalentes a un 9 por ciento.

De acuerdo con encuestas hechas en los ingenios, en 1983 trabajaban en la agroindustria 456 profesionales, de los cuales 178 se ocupaban de labores de campo en comparación con un total de solamente 96 profesionales en el año de 1960.

Es bien importante destacar el volumen de empleo vinculado a labores agrícolas, pues una de las características del empleo en el sector azucarero es su carácter de permanencia. Por no existir la zafra en el Valle del Cauca, los corteros y demás trabajadores son de tiempo completo, con toda clase de prestaciones y ventajas que esta clase de vinculación trae consigo y pertenecen a sindicatos bien organizados con conciencia de su función social, de los cuales son miembros los obreros no calificados en las labores de campo y cosecha.

El monto total de los sueldos y salarios pagados en 1983 por concepto de personal, ascendió a 12.500 millones de pesos, para un total mensual medio de 38.165 pesos, suma que se encuentra por encima del nivel pagado por las más importantes empresas del país.

Adicionalmente a la cobertura que les otorga el ISS, la salud de los familiares de los trabajadores es costeada por las empresas, las cuales invirtieron 67 millones de pesos adicionales en este renglón. De la misma manera en materia de educación, orientada principalmente a los hijos de los trabajadores, se invirtieron 73.6 millones de pesos en el mismo año.

CONCLUSIONES

La industria azucarera ha sido parte inseparable del desarrollo y progreso del Valle del Cauca, generando empleo permanente y bien remunerado y contribuyendo a la economía no sólo del Valle sino del país con cerca de 1.000 millones de dólares.

No es cierto, como se comprueba con el análisis hecho anteriormente, que la industria azucarera haya desplazado otros cultivos en el valle geográfico del Cauca.

No es cierta la exagerada concentración de tierras en cabeza de los ingenios ni tampoco en 3 familias del Valle del Cauca.

Los problemas de la industria azucarera son problemas de nuestra región y del país y como tal deben ser tratados para evitar graves males, entre los cuales está, en lugar principal, el del desempleo.

El Valle del Cauca merece un tratamiento que no sea inferior al de otras regiones del país para ayudar a la industria azucarera a reducir los excedentes con el menor traumatismo posible.